



BOLETIN INFORMATIVO

Número 30. Marzo de 1.996

INDICE

EDITORIAL	1
NOTICIAS SEAIDA	7
LEGISLACION	8
LA ACTUALIDAD DEL SEGURO	8
Directiva de Seguridad de los Productos	8
CONVOCATORIAS	9

EDITORIAL

A JOSE MARIA SOTOMAYOR Y GIPPINI

FERNANDO SANCHEZ CALERO

"Se publica en este Boletín una serie de notas sobre José María de Sotomayor, Vicepresidente de la Sección Española de la AIDA, fallecido de forma inesperada el pasado día 27 de marzo. Con su fallecimiento nuestra Asociación ha perdido un excelente Vicepresidente, cargo que ha desempeñado poco más de un año, ya que antes fué durante unos ocho años (escribo estas líneas sin nota o apunte alguno, sólo con mucha pena) un eficaz y dinámico Secretario General, que supo continuar la labor de Ernesto Caballero, quién desde la fundación de la Sección Española de AIDA en 1961, junto a nuestro primer Presidente el maestro Garrigues, había dado un impulso creciente a la misma hasta el momento en que pidió el relevo en ese cargo, en el que le sustituyó José María de Sotomayor.

No es el momento para hacer una mención siquiera superficial de la gran labor desarrollada por José María de Sotomayor en estos años en nuestra Asociación. Ni mencionar sus publicaciones o los diferentes puestos que desarrolló. Tampoco de valorar la gran pérdida que su ausencia representa para la Sección Española de AIDA -y

para la AIDA misma- pues era miembro del Consejo Internacional de Presidencia. Sino que simplemente quiero manifestar que he perdido uno de mis mejores amigos; un hombre de calidad, que sabía soportar las contrariedades y desgracias con entereza, y ofrecernos siempre el lado bueno de las cosas; que sabía con su generosidad y optimismo ayudarnos a superar cualquier dificultad, que para él siempre externamente era pequeña, aún cuando llevara la procesión por dentro; que poseía un gran sentido de la amistad, de forma que trataba de ver la forma en que nos podía hacer grata su compañía, pensando más en nosotros que en él mismo.

Cuando se llega a una edad en la que es prácticamente muy difícil hacer amigos y se percibe que, de los muchos que se ha tenido a lo largo de la vida, los de verdad son pocos, la pérdida de José María -que ocupaba uno de los primeros puestos en la estimación y en el afecto recíprocos- ha de dejar en mí una marca indeleble.

Conocí a José María en octubre de 1.959 cuando trasladado a la Facultad de Derecho de La Laguna llegué a la Facultad de Ciencias Económicas de Bilbao y hube de hacerme cargo -junto al Derecho mercantil- de la asignatura de Derecho del seguro privado, que se impartía aquel año por primera vez a los alumnos de quinto año que había escogido la especialidad actuarial. Para situarme en el programa que había de hacer, me puse en contacto con el prof. Sotomayor que el año anterior les había enseñado la Teoría General del Seguro. Pero de aquel contacto puramente académico, surgió una amistad fraternal que el tiempo hizo aumentar y que ha perdurado hasta que la muerte, que -como dice la Escritura para tenernos prevenidos- llega "como un ladrón" la ha truncado, si bien siempre quedará en mí su imborrable recuerdo y las enseñanzas de su ejemplo".

EL EQUIPO DE SEAIDA

"Querido José María: no es que no te olvidemos, porque continuas estando aquí con tu muy personal forma de estar y trabajar, de producir papeles y papeles, de hacer llamadas y llamadas cogido a una línea de teléfono. Para ser jefe mandabas poco, con buena mano de amigo hacías lo que

había que hacer, así que parecía que salíamos de nuestra casa a la tuya para pasar un buen rato y cuando llegábamos en momentos de apuro nos ofrecías una comprensión, apoyo y un consejo que eran característica exclusivamente tuyos.

Nos hemos reído mucho contigo, nos hemos sorprendido de lo que contabas y de lo que hacías, en una vida larga y llena de experiencias, que expresabas con humanidad y curiosidad.

Siempre andabas con la maleta en la mano y alguna hubo que cerrarla sentándose en ella, arrastrándola luego hasta el incauto taxista que a duras penas la podía cargar.

Para tí Madrid era Bilbao y Bilbao era Madrid. No había horas para trabajar y te podían dar las tantas menos cuantas, pero el tiempo pasa..., sí, aunque uno no se dé cuenta..., sin embargo ¿qué es el tiempo?, pues solo eso, porque de lo demás nos ha quedado todo, tú, un hombre estupendo, un artista, un amigo, un entusiasta".

LOS AMIGOS

LUIS ALMAJANO DE PABLOS

"Resulta muy difícil dedicar unas palabras a un amigo que se ha ido sin caer en el tópico. No obstante, en el relativamente escaso tiempo que conocí a José María me quedó una intensa sensación en dos parcelas: como jurista, su dedicación y entrega al Derecho de Seguros de una manera reposada, tranquila y, por ello mismo, profunda, que contrastaba favorablemente con lo acelerado que debíamos trabajar los que en ese momento éramos responsables de la producción normativa en este campo en la Dirección General de Seguros; pero, sobre todo como persona -en definitiva, su dedicación al Derecho de Seguros no era sino una proyección de su personalidad en que se adivinaba un espíritu sereno y tranquilo y una persona de gran sensibilidad a la que, en breve plazo, llegué a profesar un sincero afecto".

ERNESTO CABALLERO SANCHEZ

"Estoy seguro que todos los buenos amigos de José María Sotomayor -y somos muchos- que, durante tantos años, compartimos con él las ilusionantes tareas de SEAIDA, vamos a coincidir plenamente en resaltar, todavía consternados por su muerte y a través de una obra tan suya como el Boletín Informativo de nuestra Asociación, las

excepcionales cualidades humanas y profesionales que le adornaban.

No es un obligado y protocolario homenaje "post-mortem", decir, con toda justicia, que José María era un torrente de simpatía, bondad y buen humor, conjugados con una laboriosidad, tenacidad y sentido de la responsabilidad envidiables, que se manifestaban en todas sus actividades profesionales, siempre culminadas con el éxito. Entre ellas figuran sus muchos años de esfuerzo y trabajo dedicados a SEAIDA, desde su condición de jurista de seguros eminente y su dinamismo desbordante.

Como recuerdo histórico, puedo dar fé de que, cuando 1.960 se promociona nuestra Asociación por los Profesores Garrigues, Uría y quien suscribe estas líneas, una de las primeras y más entusiastas respuestas fue la de José María. Ofrecía su colaboración y, ciertamente, que en los treinta y seis años transcurridos desde entonces, cumplió escrupulosamente su promesa, sin la menor vacilación. Ahí está para demostrarlo la intensa actividad que llevó a cabo en colaboración con Fernando Sánchez Calero en la Delegación Norte de SEAIDA; su ingente tarea en los diversos cargos que ostentaba en el Consejo Directivo Nacional de la misma y en la Dirección de la Revista Española de Seguros; y en fin, en toda la copiosa e interesante producción bibliográfica, plasmada en artículos, conferencias, monografías, etc. que deja para la posteridad en el campo del Derecho de seguros. Un legado de máxima utilidad.

Personalmente, durante mis veinte años como Secretario General de SEAIDA (cargo en el que en 1980 me sustituí superando con creces las modestas marcas que yo fui capaz de alcanzar) no recibí de él otra cosa que buenos consejos y una colaboración sin límites. Las singladuras que recorrimos juntos en muy diversas reuniones en España y en el extranjero difícilmente puedo olvidarlas en estos momentos. En esta línea siempre le agradecí, y ahora lo ratifico, lo mucho que me ayudó durante mi etapa al frente de la Secretaría General de AIDA en el cuatrienio 1974-1978 y en la preparación del V Congreso Mundial de Derecho de Seguros celebrado en Madrid el último de dichos años. Ni siquiera me faltó entonces su amistad sincera y su aliento en unos días y unas circunstancias profesionales que, desafortunadamente y coincidiendo con el Congreso, fueron para mí bastante ingratas.

La última vez que hablé con José María, hospitalizado en la Clínica de la Moncloa, le recomendé, como en otras ocasiones, que "levantara el pie del acelerador". No creo

que me hiciera caso porque eso era superior a su temperamento y vitalidad, puestos de manifiesto, como botón de muestra, cuando años atrás, pocas horas antes de partir para Houston, donde iba a sufrir una importante operación, estuvo participando activamente en la reunión de un Consejo de SEAIDA y después trabajando toda la tarde en su despacho, con la mayor naturalidad, casi hasta el momento de tomar el avión.

Cuando redacto estas líneas, tengo a la vista la última y expresiva carta que me escribió el pasado mes de julio, respondiendo al pésame que les envié a él y su mujer con motivo de la muerte de su hijo Lucas. Junto con unas palabras de plena conformidad y resignación con la voluntad de Dios, reflejo de su gran formación cristiana y humana, me escribía esta, para mí emotiva frase: "Efectivamente, sólo habiendo sufrido como tú la triste experiencia de la pérdida de un hijo, se puede comprender el vacío que deja".

JOSE CERCOS MARTINEZ

"Un gran profesional y una excelente persona, amigo de sus amigos y luchador incansable por todo aquello en lo que creía".

JUSTINO DUQUE DOMINGUEZ

"La noticia de la muerte de José María de Sotomayor Gippini sobrecogió a cuantos lo conocíamos. El optimismo vital de que siempre hizo gala, su dinamismo en la gestión de los asuntos ordinarios y un esfuerzo creador de nuevos espacios de trabajo en el sector asegurador, hacían impensable un desenlace como el que las noticias confirmaban desgraciadamente. José María se había enfrentado, en entereza y decisión, a anteriores problemas serios de salud, de los que salía con fuerzas renovadas para desplegar sus dotes de estudio, de trabajo, de organización. Mi recuerdo se ilumina con la celebración de las recientes Jornadas sobre la nueva Ley de ordenación del seguro privado, en las que, no sólo llevó el peso de la organización de las Jornadas, sino que durante las Jornadas, atendió con su competencia y savoir faire habituales, todas las imprevistas incidencias que en estas ocasiones van produciéndose durante el discurrir de las sesiones.

La experiencia de su ejercicio profesional con especial atención al sector de los seguros y su actividad como

profesor universitario como docente de la disciplina del seguro en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Bilbao (en la especialmente delicada fase de fundación) se vuelcan en la actuación diaria de sus lecciones y cristalizan en una serie de valiosos trabajos sobre seguros. Es en esta dimensión donde se puso de manifiesto las dotes personales y la gran humanidad del Dr. Sotomayor Gippini.

Como Director de la Revista Española de Seguros promovió la colaboración de los expertos en la presentación de nuevos problemas surgidos de la práctica aseguradora, sin descuidar por ello, los análisis de los problemas tradicionales de la actividad aseguradora a la luz de las nuevas normas que iban regulando sucesivamente esta materia. Nuevas secciones, números monográficos, recopilación de documentación han sido aportaciones debidas a los impulsos procedentes de la dirección de José María Sotomayor. El "Boletín", pieza clave (a pesar de su aparente modestia) en el desarrollo de las relaciones de SEAIDA con otras Asociaciones y con sus propios miembros, es una muestra bien patente de su dedicación y de su capacidad de organización.

Quienes hemos conocido a José María de Sotomayor en su actividad internacional en el desempeño de la Secretaría General de SEAIDA no podremos tampoco olvidar su gran capacidad de organización de reuniones de este carácter, su atención al establecimiento de lazos entre los interesados españoles en la materia aseguradora y los de otros países. Precisamente en este aspecto debe destacarse la firmeza, compatible con el respeto a los otros miembros de la Asociación, con la que promocionó la utilización del español, lengua oficial de AIDA, en los trabajos de los órganos de la Comisión y en los trabajos que se realizaban en el ámbito de la Asociación y patrocinados por ésta. Pero no fue una actitud meramente apasionada, sino predominantemente crítica, poniendo de manifiesto que el desconocimiento de los juristas o economistas españoles que se dedicaban al seguro se debía en muchas ocasiones a la poca diligencia que se había tenido en difundir las aportaciones españolas, promoviendo, en consecuencia, una política intensa de intercambios y, sobre todo, de información de los trabajos españoles más allá de las fronteras españolas.

Ahora, ante su desaparición física, nos queda el recuerdo de su obra, a la que dedicó sus mejores esfuerzos, el recuerdo de su humanismo y las aportaciones que perdurarán como ejemplo para quienes han de continuar su actividad en el sector de seguros.

Sigue leyendo siendo socio de SEAIDA

Este boletín completo, y todo el archivo histórico de SEAIDA desde 1993, está disponible para los socios con sesión iniciada en la web.

www.seaida.com